

El Clamor de un Abatido

Luis O. Arocha

19 de Julio, 2009

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

*¹ Al músico principal. Masquil de los hijos de Coré. Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, Así clama por ti, oh Dios, el alma mía. ² Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo; ¿Cuándo vendré, y me presentaré delante de Dios? ³ Fueron mis lágrimas mi pan de día y de noche, Mientras me dicen todos los días: ¿Dónde está tu Dios? ⁴ Me acuerdo de estas cosas, y derramo mi alma dentro de mí; De cómo yo fui con la multitud, y la conduje hasta la casa de Dios, Entre voces de alegría y de alabanza del pueblo en fiesta. ⁵ ¿Por qué te abates, oh alma mía, Y te turbas dentro de mí? Espera en Dios; porque aún he de alabarle, Salvación mía y Dios mío. ⁶ Dios mío, mi alma está abatida en mí; Me acordaré, por tanto, de ti desde la tierra del Jordán, Y de los hermonitas, desde el monte de Mizar. ⁷ Un abismo llama a otro a la voz de tus cascadas; Todas tus ondas y tus olas han pasado sobre mí. ⁸ Pero de día mandará Jehová su misericordia, Y de noche su cántico estará conmigo, Y mi oración al Dios de mi vida. ⁹ Diré a Dios: Roca mía, ¿por qué te has olvidado de mí? ¿Por qué andaré yo enlutado por la opresión del enemigo? ¹⁰ Como quien hiere mis huesos, mis enemigos me afrentan, Diciéndome cada día: ¿Dónde está tu Dios? ¹¹ ¿Por qué te abates, oh alma mía, Y por qué te turbas dentro de mí? Espera en Dios; porque aún he de alabarle, Salvación mía y Dios mío. **Salmos 42***

El salmo empieza con la inscripción – Masquil de los hijos de Coré. Masquil es una palabra relacionada con un verbo que significa instruir o dar sabiduría. Así que este es un salmo que instruye. Pero no es solo instrucción, sino que también es una canción. Los salmos son canciones que instruyen. Son canciones, son poesías. Si se lee los salmos solo por su contenido doctrinal sin prestar atención a su aspecto emocional, se pierde una gran parte de la instrucción del salmo.

¿Por qué existe la música y la poesía? Existen para expresar verdades en una manera que despierte y exprese emociones correspondientes a las verdades pronunciadas. Se canta, se usa la poesía porque se quiere transmitir algo más que mera información, se quiere transmitir emociones y eso es lo que hacen los salmos. Instruir la mente y el corazón.

Las mismas palabras de este salmo nos indican que son palabras pronunciadas en medio de un abismo emocional, en un momento de desesperación y gran angustia y es interesante notar que una experiencia tan difícil y profunda está presentada en canción. El salmo 42 es una canción! Todos los salmos son canciones. Los salmos contienen de las expresiones más emotivas en toda la biblia y el Espíritu quiso inspirarlas en forma poética. Hay emociones tan profundas que el lenguaje común no es suficiente para expresarlas y se hace necesario la poesía y la canción para mejor expresar lo que se siente.

Escuchen algunas de las emociones expresadas en este salmo.

- *Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, Así clama por ti, oh Dios, el alma mía.*
- *Fueron mis lágrimas mi pan de día y de noche*
- *Me acuerdo de estas cosas, y derramo mi alma dentro de mí; De cómo yo fui con la multitud, y la conduje hasta la casa de Dios, Entre voces de alegría y de alabanza del pueblo en fiesta.*
- *¿Por qué te abates, oh alma mía, Y te turbas dentro de mí?*

Más que cualquier otro libro de la biblia, los salmos están diseñados para despertar y moldear nuestras emociones a la par con la instrucción que nos dan. Es una de las razones por la cual los salmos son tan queridos para tantos cristianos, es porque se pueden identificar con las emociones del salmista. Dios nos creo seres emocionales y los salmos nos dan instrucción en el nivel emocional.

Los salmistas son sorprendentemente honestos en cuanto a sus emociones y luchas internas, pero al mismo tiempo nos enseñan como reaccionar en medio de los sufrimientos. Una de las cosas que más distingue a un creyente es como reacciona ante los sufrimientos.

Las Aflicciones del Salmista

El salmista expresa sus aflicciones en términos externo e internos. En lo externo se expresa de la siguiente manera:

Vs. 4 - *¿Dónde está tu Dios?*

Vs. 10 - *Como quien hiere mis huesos, mis enemigos me afrentan, Diciéndome cada día: ¿Dónde está tu Dios?*

Circunstancias Adversas

El salmista se encuentra en alguna aflicción, algo le ha sucedido, el Salmo no nos da los particulares, pero alguna desgracia le ha sucedido y esto provoca a sus enemigos a burlarse. Su situación es tal que los incrédulos se burlan porque -si el favor de Dios estuviera con David, “el no estaría pasando por estas circunstancias.

O sea que algo terrible le ha sucedido al Salmista y es magnificado por la burla de sus adversarios.

Abatimiento por Dentro

Pero en lo interno algo también sucede. El Salmista está turbado y deprimido. Noten como lo expresa:

Vs. 5,11 - *¿Por qué te abates, oh alma mía, Y te turbas dentro de mí?*

Para los que hemos experimentado depresión, aunque hay muchas veces factores externos que contribuyen a la depresión una de las cosas más terrible de las depresiones es que a veces no se sabe por qué uno está triste y angustiado. O tal vez hay circunstancias externas que nos causan tristeza, pero nuestra

depresión no es proporcional a la aflicción. Y al parecer el salmista está pasando por una de estas depresiones y le pregunta su alma “¿Por qué estás así?”

El salmista está siendo muy honesto con nosotros y es probable que no pocos aquí hayamos experimentado una condición parecida.

Vs. 3 - *Fueron mis lágrimas mi pan de día y de noche...*

El salmista está tan deprimido que frecuentemente está llorando o a punto de llorar todo el tiempo. ¿Alguna vez te has sentido así? Si nunca has estado así eres raro. Me alegro por ti, pero la mayoría de nosotros hemos tenido días o períodos cuando por cualquier cosa nos caemos emocionalmente. Uno está tan abrumado que cualquier cosa nos tumba. Tal vez sólo te majas un dedo o un mero recuerdo desagradable y te caes. Caes en llanto o en melancolía. Para algunos tal vez estoy describiendo algo que nunca le ha sucedido, pero yo sé que para otros es algo muy real que le ha sucedido o tal vez le está sucediendo ahora mismo.

Vs. 7 - *...Todas tus ondas y tus olas han pasado sobre mí.*

Se siente que acaba de salir de una ola cuando de inmediato viene la otra. Prueba tras prueba, aflicción tras aflicción, tristeza sobre tristeza.

El gran predicador Charles Spurgeon sufría depresiones y escuchen como lo describe:

Mi espíritu se deprimió de tal manera que lloraba por horas como un niño y no sabía por qué lloraba.

Palabras que son como el Viento

Sus palabras muestran inestabilidad emocional. En el verso 8 habla como alguien que está tranquilo en la misericordia de Dios.

Vs. 8 *Pero de día mandará Jehová su misericordia, Y de noche su cántico estará conmigo, Y mi oración al Dios de mi vida.*

Pero en el verso 9 habla como alguien que siente que Dios lo ha abandonado.

Vs. 9 *Diré a Dios: Roca mía, ¿por qué te has olvidado de mí? ¿Por qué andaré yo enlutado por la opresión del enemigo?*

En un momento seguro de que Dios está con él y otro momento se siente que Dios lo ha abandonado por completo. Cuando una persona está pasando por momentos de abatimiento y depresión su estado emocional sube y baja como la marea del mar y dice cosas que siente, pero no necesariamente son teológicamente correctas.

Esto nos enseña una lección en cuanto a como hemos de comportarnos con alguien que está siendo afligido. Tener la teología correcta es algo muy importante. Una buena teología es como el fundamento sobre el cual se edifica una vida de piedad. No obstante, hay momentos más apropiados que otros para corregir errores teológicos.

Job 6:26 - *¿Pensáis censurar palabras, y los discursos de un desesperado, que son como el viento?*

El patriarca Job nos enseña una lección. No tomemos tan seriamente las palabras y los discursos de los afligidos (desesperados). Seamos pacientes con ellos. Dejemos que las palabras de los afligidos se las lleve el viento.

En el verso 9 el Salmista dice: *Diré a Dios: Roca mía, ¿por qué te has olvidado de mí?*

¿Se olvida Dios de sus hijos? Ciertamente no, pero el afligido, muchas veces, no tiene mente para hablar con buen juicio. Usemos las clases de escuela dominical y los seminarios para corregir los errores teológicos y los hospitales y tiempos de aflicción para consolar.

Luchando por la Esperanza

El salmista también lucha por no perder la esperanza. Su depresión es tal que él se siente incapaz de alabar a Dios, pero está luchando internamente con la esperanza de que un día vuelva a suceder.

Vs. 11 - *¿Por qué te abates, oh alma mía, Y por qué te turbas dentro de mí? Espera en Dios; porque aún he de alabarle, Salvación mía y Dios mío.*

No se si a usted le ha sucedido, pero a mi me ha sucedido, en ocasiones he venido a la iglesia con muy poco deseo de alabar a Dios, pero al mismo tiempo con el anhelo de tener ese deseo. De los momentos de mayor gozo en mi vida han sido momentos de total y sincera alabanza y adoración a Dios y cuando mi corazón está frío y desconectado de Dios frecuentemente pienso en este salmo y le digo a mi alma: “espera en Dios, porque aun he de alabarle”.

Y ahí termina el salmo. No es un final de total triunfo y gozo. En este salmo tenemos la experiencia de un hombre luchando contra la depresión y la palabra clave es esa: luchando. Llega el final del salmo y sigue la lucha. No ha terminado, pero sigue luchando con esperanza. El no suelta a Dios, no ha llegado al estado que quisiera estar y ahí termina el salmo. Uno siempre espera en la biblia encontrar un principio difícil y un final feliz, pero en este salmo no es totalmente así, porque el terminó de escribir este salmo sin haber salido de su depresión.

Este salmo está en la biblia por diseño de Dios para que aprendamos a luchar y lidiar con nuestras emociones y depresiones sabiendo que es una lucha, que otros creyentes han tenido esta lucha y que hay manera de cómo batallar. El problema con muchas depresiones no es que nos vienen, sino que no las enfrentamos, no luchamos contra ellas. El cristianismo no promete una vida aquí en la tierra donde todo es paz, alegría y color de rosas, pero si nos enseña a prepararnos para los momentos duros y nos da herramientas para la batalla.

¿Cómo Lucha el Salmista?

Vamos a observar de este texto como el salmista batalla contra el decaimiento.

1. Recuerda las buenas experiencias del pasado

Vs. 4 -Me acuerdo de estas cosas, y derramo mi alma dentro de mí; De cómo yo fui con la multitud, y la conduje hasta la casa de Dios, Entre voces de alegría y de alabanza del pueblo en fiesta.

Puede haber momentos cuando vengamos a la iglesia con poco deseo y con un sentimiento que Dios está distante, pero también todo verdadero creyente ha experimentado, y no pocas veces momentos cuando en medio de las alabanzas uno se siente como en la antesala del cielo. En medio de tus momentos de decaimiento recuerda aquellas ocasiones de un real, profundo y placentero encuentro con Dios en adoración. Pocas cosas pueden compararse con esos momentos y no tienen que limitarse al pasado, esos momentos pueden volver y volverán. Espera en Dios.

2. Se predica a sí mismo.

Vs. 5 - ¿Por qué te abates, oh alma mía, Y te turbas dentro de mí? Espera en Dios; porque aún he de alabarle, Salvación mía y Dios mío.

En su libro *La Depresión Espiritual*, el Dr. Lloyd-Jones se basa en este texto para insistir en la importancia de hablarse a uno mismo.

“Debemos hablarnos a nosotros mismo en lugar de permitir que “nosotros mismos” nos hable... Mucha de la infelicidad en la vida se debe a que te escuchas a ti mismo en lugar de hablarte a ti mismo...rétate, reta a los demás, reta al diablo y a todo el mundo y digan: *porque aún he de alabarle, Salvación mía y Dios mío.*”

Cuando uno se escucha a uno mismo uno tiende a enfocarse y absorberse en uno mismo, la realidad queda distorsionada y perdemos esperanza, pero uno puede predicarle a su propia alma como lo hizo el salmista:

Es verdad que estás sufriendo pero recuerda el evangelio. El que no conoció pecado se hizo pecado por ti. El te conoció y de predestinó y te llamo y te justificó y un día te glorificará. Si El no escatimó ni a su propio Hijo, ¿no te dará con él todas las cosas? En todo esto eres más que vencedor por medio de aquel que te amó. Alma, tú puedes estar segura que aunque esto que te ha sucedido es duro ni esto ni la muerte ni la vida ni ninguna otra cosa te podrá separar del amor de Dios que es en Cristo. ¡Nada! Y eso es lo más valioso.

3. Se aferra del soberano amor de Dios

El más profundo y poderoso consuelo que un alma afligida puede obtener en medio de sus momentos oscuros es la verdad de que Dios es soberano y está en control de todo.

Vs. 7-8 Un abismo llama a otro a la voz de tus cascadas; Todas tus ondas y tus olas han pasado sobre mí. Pero de día mandará Jehová su misericordia, Y de noche su cántico estará conmigo, Y mi oración al Dios de mi vida.

En nuestras profundas aflicciones tal vez no sepamos el por qué, tal vez no veamos como esto sea para nuestro bien, pero podemos estar seguro que Dios está en control de todo lo que está sucediendo, podemos estar seguros de que nada ni nadie puede actuar fuera de su control y que si somos sus hijos el nos ama, nos está haciendo el bien y nos hará el bien.

A todas las circunstancias aflictivas, el salmista les llama “los olas de Dios”. ¿Quién de nosotros no ha experimentado las olas de Dios? ¿Y cuantas lecciones valiosas hemos aprendido a causa de las olas de Dios? Cuando estamos en medio de las olas nos sentimos ahogando y el mejor flotador en medio de la tempestad es la verdad del absoluto soberano amor de Dios.

El Tiene Sed de Dios

El salmo inicia con estas palabras:

Vs. 1-2 – Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, Así clama por ti, oh Dios, el alma mía. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo; ¿Cuándo vendré, y me presentaré delante de Dios?

Aunque estas son las primeras palabras del salmo, nos parece bien concluir con ellas, ya que capturan la esencia de este salmo. Hemos visto que el salmista está siendo afligido por circunstancias adversas en su vida y su por dentro su alma está atribulada y turbada. Uno esperaría que su petición principal fuera que Dios lo saque de estas adversidades, pero el salmista nos sorprende, pues su interés principal, la razón por la cual está bramando (clamando) como un ciervo por agua es porque el tiene sed de Dios. El desea más de Dios.

No es incorrecto desear alivio de nuestras adversidades. No es malo pedirle a Dios que derrote a nuestros enemigos, pero lo más importante para el salmista en este salmo y en todos los salmos es tener más de Dios.